

Vieron los luceros

Cuarenta y tres años después de que José Antonio Primo de Rivera fundara la Falange, sus descendientes celebraron un cumpleaños, que podría haber correspondido a la entrada de lleno en una edad madura, zurrándose entre sí en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid.

Durante el acto conmemorativo del viernes 29, grupos camisazulados, golpe va, golpe viene, alcanzaron así a ver las estrellas y luceros a los que hace referencia su himno: el «Cara al sol».

«Ya se acabó. No hacemos más el panoli», opina Ricardo Zulueta, de los Círculos José Antonio. «Esto les pasa a los de Círculos por haber escuchado al Judas de la Falange», añade José María Gussoni, de Falange Auténtica —antes hedillistas—, refiriéndose ambos a la conducta de Raimundo Fernández-Cuesta, quien tras obtener la marca de fábrica *Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*, otorgada por el Gobierno, no habría cumplido con el pacto firmado meses atrás, según el cual quien recibiera el nombre de Falange debería abrir un proceso constituyente para formar el partido «sin jefaturas establecidas de antemano», según reza el documento que reproduce CAMBIO16 en la ilustración de este artículo.

Los incidentes del Palacio de Congresos comenzaron cuando Sigfredo Hillers de Luque, cofundador en 1963 del FES (Frente de Estudiantes Sindicalistas), dijo en su turno de orador que «la Falange no está destinada a defender el 18 de julio», con el añadido de que «Falange no puede ser una mafia azul», en referencia directa a los líderes «con pies de barro» inmersos en negocios «nada limpios», a quienes descalificó para ocupar puestos en la futura Falange. Surgieron entonces algunos silbidos y movimientos de desagrado. Pero la gorda se armó cuando Sigfredo, en tono de mitin, denunció «la diferencia abismal entre las promesas del régimen del 18 de julio y la triste realidad, no de ahora, sino anterior al 20 de noviembre de 1975», clara referencia a Franco que completó con la confesión de que no quería, sin embargo, «hacer leña del árbol caído».

De un salto se levantó a grito pelado

Blas Piñar y haciendo gala de oratoria rompió el discurso de Hillers con el siguiente argumento: «Fran-co, Fran-co, Fran-co», coreado por sus pares. Grupos de jóvenes se lanzaron entonces sobre el palco presidencial e hicieron una pelea al son del «Cara al sol», con cuyos compases difundidos por los altavoces quiso Raimundo Fernández-Cuesta imponer orden, al tiempo que tomaba el micrófono para pedir, «en nombre de José Antonio», frenar «este espectáculo».

Espectáculo que daban por un lado Mónica Plaza, del Consejo Nacional del Movimiento, que expresó en voz alta su opinión sobre Hillers: «Este no es un falangista; éste es un cretino». Por otro lado, Gonzalo Fernández de la Mora —«asistí a

título personal, como invitado; sólo me representaba a mí mismo»—, que tomó las de Villadiego junto con Blas Piñar y otros. Entretanto, Sigfredo Hillers salía del salón casi sin tocar el suelo, con varios amigos contusos.

Vicente Díaz, de Bandera Roja y Negra, sacado a bofetada limpia; José Manuel Cepeda, observador en el acto del sector Auténtico o Hedillista, necesitó dos puntos para cerrar la raja producida en la cabeza por un cachiporrado dado por la espalda; a uno de los jefes de FES, de nombre José Pedro, le quebraron un brazo; e incluso la señorita Carmen Alemany, de Círculos, obtuvo su cuota de palos por calificar a Fernández-Cuesta, a gritos, como «cerdo».

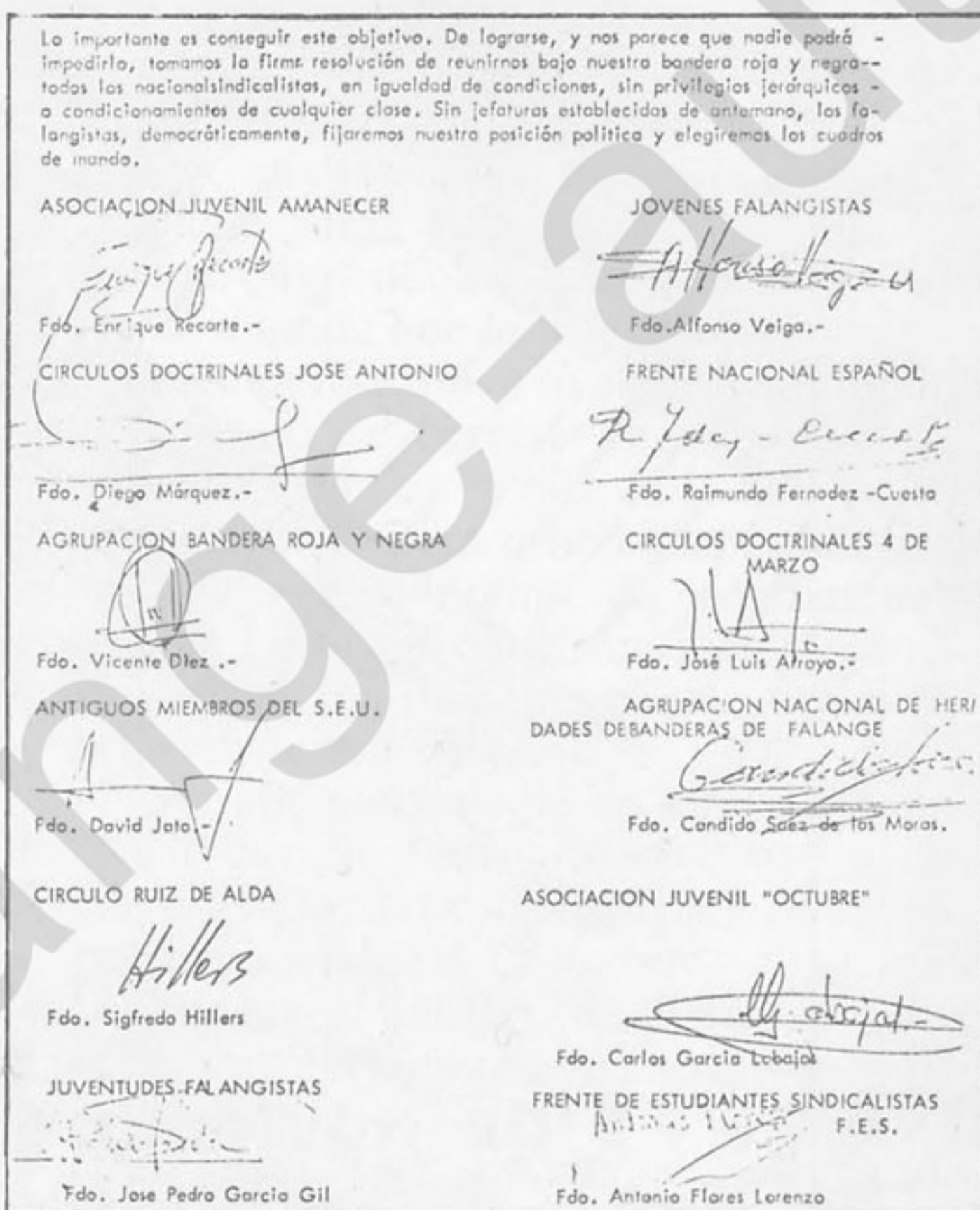
Montejurrita

«Esto pasó así porque la gente no iba preparada —comentó a CAMBIO16 un portavoz de Círculos—. Si hubiéramos ido con ciertas precauciones allí hubiera habido un Montejurra, porque ellos llevaban hasta pistolas, aunque no las mostraron mucho.» El mismo portavoz asegura que la mayoría de los cuadros de orden interno en el acto pertenecen a la Guerrilla de Cristo Rey y otros grupos colaterales de acción violenta. «Había muchos de ellos —confirmó Zulueta a CAMBIO16—, pero de igual a igual cuarenta chavales de FES deshacen a todos los comandos kamikaces que se les opongán, como ha pasado toda la vida. Esto dice mucho, de todas maneras, sobre el entorno de Raimundo Fernández-Cuesta. Los grupos juveniles de ultraderecha parecen ser su sección juvenil. Así le irá. Nosotros no vamos por allí; éstos desaparecerán en el término de diez años.»

La situación parece haberse clarificado, sin embargo, de resultados del choque. CAMBIO16 está en condiciones de informar que varios grupos de Falange iniciaron contactos al margen del partido de Fernández-Cuesta para agruparse en lo que ellos mismos denominan «algo nuevo donde no haya brazos en alto, ni caralsol, ni camisas azules. Una organización sindicalista, que levante la bandera de José Antonio sin recurrir a lo manoseado durante el franquismo».

Se habría llegado a esta situación ante el incumplimiento, por parte de Raimundo, del pacto que firmó con Círculos y otros grupos. Uno de los disconformes calificó a Raimundo y los suyos como «tahures de la política. Si consiguen que pasen dos meses sin que se abra el proceso constituyente convenido, dirán que no tienen más remedio que nombrar mandos, por exigencias de la Ley de Asociaciones Políticas, y la estafa quedará consumada». CAMBIO16 intentó, inútilmente, comunicarse con Fernández-Cuesta para recoger también su punto de vista.

Los de Falange Auténtica, por su parte, dicen estar ajenos a este tejemaneje. «El convoy está en marcha. El que quiera, que entre por esta puerta y pida una ficha —manifestó Gussoni—, porque nosotros no pactaremos con nadie.»



TODOS FIRMARON



PRIMERO, SALUDOS. LAS BOFETADAS, DESPUES.